



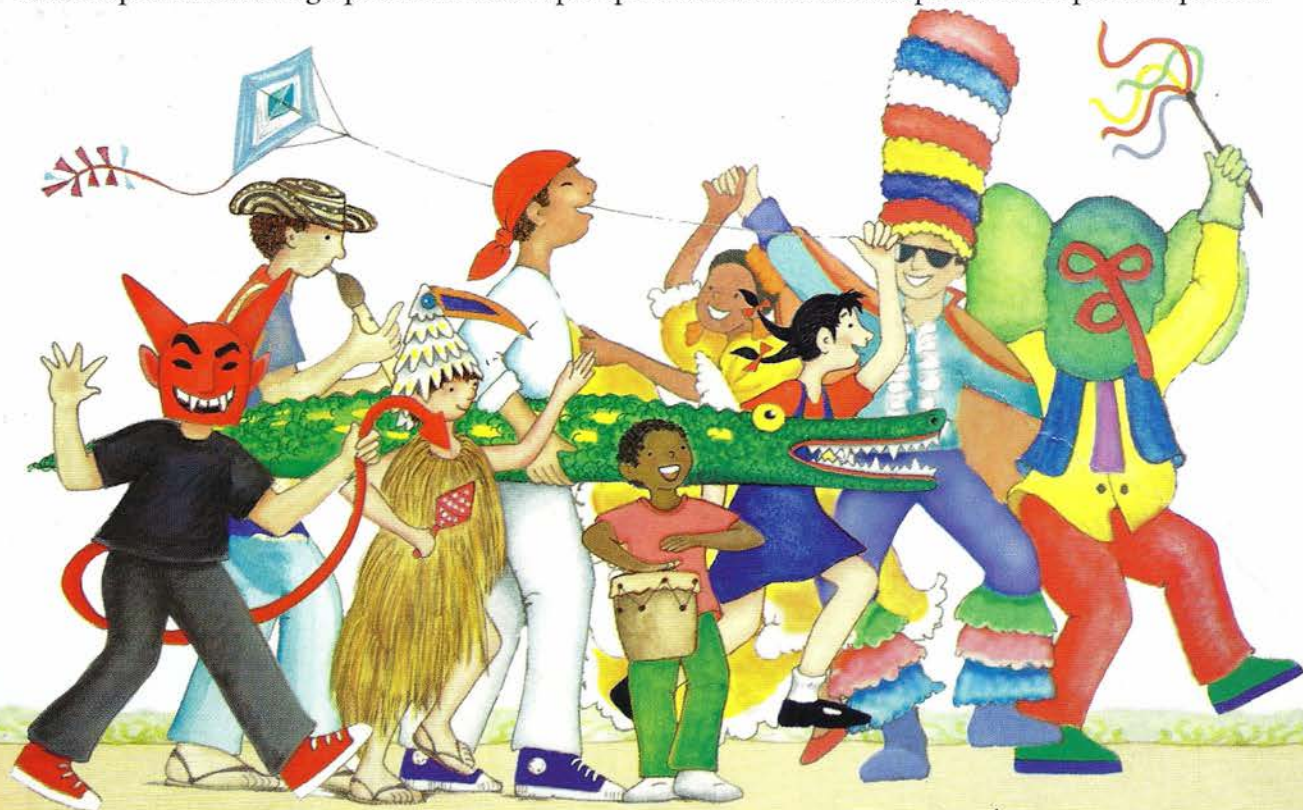
Mismo y diferente

La identidad crece a partir de la persona: está la individual, la familiar, la regional y la nacional... Soy yo con los demás.

Seguro te has fijado que al cumplir la mayoría de edad las personas deben sacar una cédula o carné de identidad. Ese documento los identifica como ciudadanos de un país y ratifica que son las personas que dicen ser. Pero, ¿acaso una tarjeta de cartón tiene la última palabra sobre mi identidad? ¿Y qué de lo otro que me hace ser yo, como mis sentimientos y mis pensamientos?

Pues bien, esto se debe a que la identidad es algo que a la vez hace referencia a lo diferente y a lo mismo. ¿Cómo? ¿A lo diferente y a lo mismo? ¡Pero si esas palabras son contrarias! Con calma y nos entendemos: la palabra identidad, cuando se refiere a una persona, encierra todas las cualidades individuales que la hacen ser quien es: sus sentimientos, su carácter, su historia... por eso, la identidad hace referencia a lo diferente: a mí, que soy único. Pero por otro lado, la palabra identidad también designa lo que es parecido, lo similar, lo igual y, efectivamente, se refiere a todo lo que nos identifica como miembros de un grupo, ya sea el de tus amigos, tu familia, tu región o tu país. Como parte de ese grupo podemos, en el caso de la familia, compartir lazos de sangre, historias de vida, costumbres y formas de hablar que nos determinan y nos hacen particulares. La identidad tiene una escala todavía más alta, que es la identidad nacional. Ésta no sólo se establece por el territorio, sino por las tradiciones, el idioma, la historia compartida, las fiestas, la comida, el carácter, las artes y hasta en el humor, que te hacen ser quien eres.

Así que el documento de identidad establece, efectivamente, que tú eres tú, único e irrepetible, pero que también perteneces a un grupo mucho más amplio que también tiene mucho que ver con la persona que eres.



¿De qué se trata este cuento?

En *A vueltas con mi nombre* acompañamos a Abilio, quien detesta su nombre y trata de averiguar de dónde salió la idea de llamarlo así. Hasta que la vieja prima María Constanza le revela el secreto, Abilio/Luis empieza a reconocerse con su nombre de pila.

Esta es una bonita novela que ratifica el origen –pertenece a un linaje desde el que construimos nuestro futuro–; y la identidad –tenemos que saber vivir con la vida y con el nombre que llevamos–. Abilio lo comprende justo antes del viaje que lo llevará del campo a la capital y que coincide con el viaje de iniciación de su adolescencia. Su autora, Alice Vieira, es portuguesa, escribe historias para jóvenes, es periodista y produce programas de televisión.

A vueltas con mi nombre

Ahora que nadie nos oye, puedo asegurar que soy un bello ejemplar de mi raza. Si no fuera por esta triste historia del nombre de Abilio, se me podría considerar perfecto. En ocasiones creo que es así, exactamente, como Luisa me ve: perfecto.

Es llamarme Abilio lo que estropea todo.

Tampoco mi tía había tenido demasiada suerte: Constancita, desde la cuna para diferenciarse un poco de las muchas Constanzas de la familia. Pero conmigo sería distinto.

Por eso durante la cena, cuando mi madre me dijo: “Abilio, pásame el pan”, yo me quedé quieto, como si nadie hubiese hablado conmigo.

—¿No oyes, Abilio? Acércame la cesta del pan.

Continué comiendo el pescado frito.

—¿Abilio, estás sordo?, volvió a decir mi madre.

Un trozo de pescado frito más.

—Abilio, ¿qué, no oyes a tu madre?, gritó mi padre casi enfurecido.

Entonces dejé de comer el pescado, miré a todos, uno por uno, y declaré con el aire más solemne del mundo:

—Abilio ha muerto.

—Bien se ve que hoy no estás en tus cabales, dijo mi madre, que ya había alargado el brazo, para llegar a la cesta del pan.

—Ya lo he dicho: Abilio ha muerto, repetí, muy serio.

—Entonces, si Abilio ha muerto, ¿quién eres tú, que estás cenando aquí con nosotros?, preguntó mi abuelo, que tiene un espíritu más práctico que los demás.

—Soy Luis.



Ni siquiera sabía muy bien por qué había escogido aquel nombre. Aquél u otro, con tal de que fuese un nombre normal, que no me avergonzase ante nadie. Un nombre. Luis, como podría haber sido Pedro, Carlos, Antonio...

—Ricardo Santos, encantado, dijo entonces el abuelo, dándome la mano por encima de la mesa.

—¿Y si se dejan de estupideces?, se enfadó mi madre, que añadió: —Padre, parece que tienes menos juicio que él...

—No me falta juicio, no, dije yo, con voz menos solemne. A todos ustedes sí que les faltó el día en que me pusieron el bonito nombre de Abilio. Y encima, hoy tía Constancita no ha encontrado nada mejor que llamarme Abilito. ¡Y delante de mis compañeros en el colegio! Por todo eso se los aviso: a partir de ahora sólo respondo al nombre de Luis. Abilio murió, emigró, fue raptado, le dio un ataque de viruelas locas, lo que quieran; pero se acabó, y que nadie nunca más me llame por ese nombre...

—¿Qué pasan hoy en la televisión, tú..., me dijo el abuelo, interrumpiéndose sin saber qué decir. Miró hacia mí, hacia mi madre y mi padre, hacia mi abuela, volvió a mirarme, respiró hondo y terminó: —Tú... Luis?

También yo respiré hondo. Había ganado la batalla. Sonreí y me limité a responder con el aire más natural del mundo:

—Las desgracias de costumbre, abuelo.

(Adaptación de un fragmento de la novela *A vueltas con mi nombre* de Alice Vieira. Editorial SM)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Te parece que Abilio es un nombre tan feo como para querer cambiárselo?
- Cuando el chico dice que Abilio ha muerto, ¿quiere decir que le gustaría ser otra persona diferente?
- ¿Por qué la madre de Abilio regaña al abuelo?
- ¿Crees que el nombre de las personas es un ingrediente fundamental de su identidad? ¿Por qué?
- ¿Qué piensas de tu nombre? ¿Estás contento con él?



¿Qué es la identidad?

La identidad encierra un conjunto de características personales y sociales que me hacen ser yo y no alguien más. La identidad tiene muchas esferas: la identidad individual, social y nacional. Muchos creen que la identidad es algo muy especial que no debe cambiar (a eso se le llama esencia), pero la verdad es que la identidad se va construyendo con el tiempo, con la habilidad individual y colectiva de adaptarse a los cambios y a las novedades. Conocer lo propio y apreciarlo no significa defenderse a ciegas contra lo que viene de afuera o no se conoce muy bien... Tanto la identidad individual como la nacional están en un proceso permanente de enriquecimiento, al tiempo que mantienen su peculiaridad, es decir, aquello que las hace únicas.



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la identidad

Olvido...

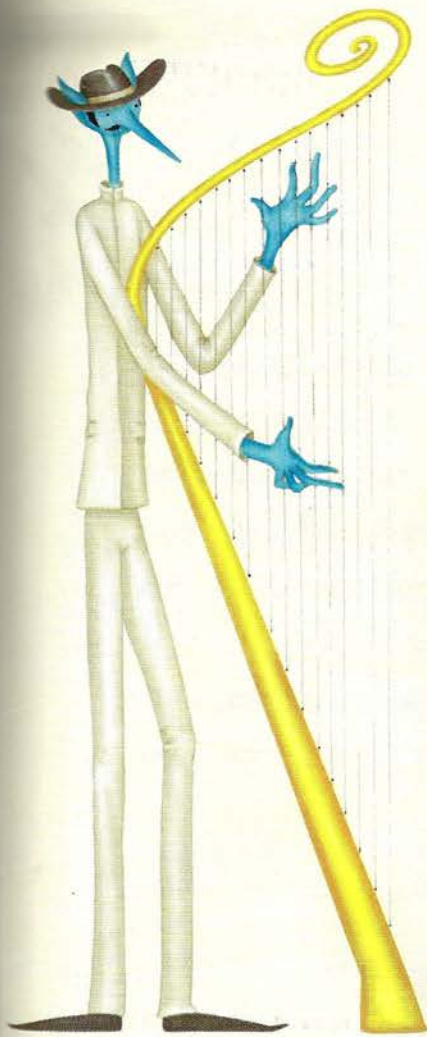
si olvidamos quiénes somos y de dónde venimos dejaremos de ser lo que somos. Parece un trabalenguas, pero la memoria es nuestra historia.

Desinterés...

debemos cuidar lo que es importante para nuestra identidad, como los objetos de familia y los monumentos históricos.

Exclusión...

a veces los grupos que se creen puros se sienten amenazados: convivir con quienes son diferentes a nosotros nos hace más ricos.



Memoria

La memoria es importantísima. A través de ella construimos nuestra historia personal para poder entendernos y saber qué sentimos y cómo reaccionamos: es lo que nos hace ser como somos. Hay un refrán que dice: "quien no conoce su historia está condenado a repetirla", y esto aplica para las personas y las sociedades.

Ingredientes para la identidad



Flexibilidad

Muchos piensan que la identidad debe protegerse para que no cambie ni se "contamine", que existen razas o culturas "puras". Esto es un error porque si revisas la historia, lo que hoy somos es el resultado de siglos de historia en los que ha pasado de todo: migraciones, conquistas, contactos comerciales... que han producido nuevas nacionalidades, idiomas e ideas.

Conocimiento

Jamás sabremos quiénes somos si no nos conocemos. Debemos saber cuáles son nuestros orígenes, familiares y nacionales; qué valores nos resultan más importantes o con cuáles nos identificamos más; cómo nos comportamos y porqué lo hacemos de ese modo y no de otro. Una persona, una comunidad y una nación deben conocerse lo más a fondo posible para tratar de entender en qué se apoya su identidad.

Símbolos

Los símbolos son imágenes que tienen un significado muy importante para un grupo. La bandera, el himno o el escudo son símbolos nacionales. La Cruz, la Estrella de David o la Media Luna son símbolos religiosos que dicen mucho a cristianos, judíos o musulmanes. Cuando tú puedes reconocer un símbolo y éste te conmueve y es importante para ti, es porque te reconoces como miembro de esa identidad de grupo.



es una excelente chef

Es ejecutiva...

Cada mamá es única.
Pero también tiene
varias identidades



¿Qué es una mamá?

es esposa,
es hija,
es guardiana
y muchas
cosas más...



Es jardinera consumada...



También es maestra paciente...



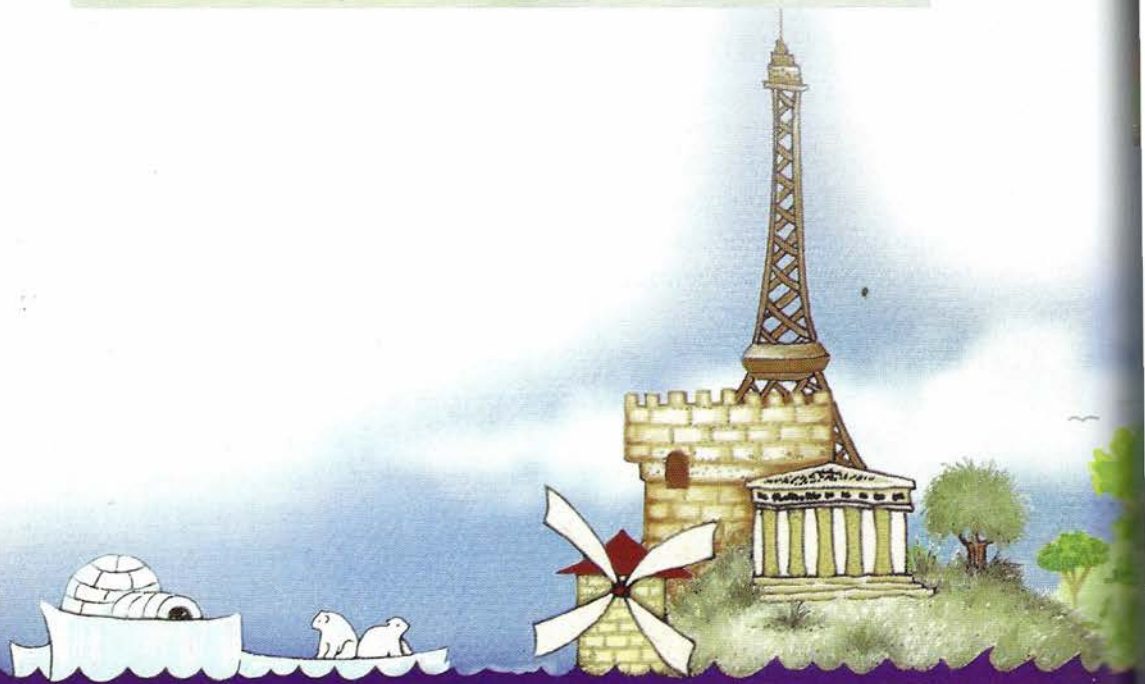
¿Quién soy yo?

Cuando en esta obra hablamos de autoestima, vimos lo importante que es ver dentro de ti para realmente conocerte. A través de esa mirada interior reconoces todo aquello que forma tu personalidad y, poco a poco, verás cómo esos rasgos se irán modificando con el tiempo, debido a la edad y a las nuevas experiencias que la vida trae consigo. Cuando estés a punto de entrar a la adolescencia iniciarás un camino que te llevará a seguir afinando tu identidad, para convertirte en la persona que quieres ser. ¡Descubrirás en ti mismo la más fascinante de las aventuras!



Iguales, pero diferentes

El término identidad viene del latín –la lengua hablada por los antiguos romanos y que es el origen de idiomas como el español y el francés– *idem*, que quiere decir “lo mismo”. Piensa en otras palabras relacionadas con identidad: idéntico, identificar, identificación. ¿Ves cómo todas nos dan pistas sobre todo lo que encierra la identidad? Habla de similitudes que te hacen parte de algo y que, a la vez, provocan que los demás te reconozcan en tu diferencia.



Cuéntame

Para tener más claro quién eres y de dónde vienes, no hay nada mejor que observar a tu familia y hablar con sus miembros para que te cuenten su historia. ¿De dónde son originarios? ¿Cómo celebran las fiestas? ¿Qué comen durante las ocasiones especiales? ¿Cuáles son sus canciones favoritas? ¿Tienen tradiciones particulares? ¿Es importante la religión para ustedes? ¿Se identifican con alguna corriente política? Toda esta información te dará pistas para conocer mejor a tu familia, y por supuesto, a ti mismo.



La patria chica

Tú sabes que los países se constituyen de regiones que tienen características culturales muy definidas. La gente de la costa habla de un modo particular y son muy conversadores y extrovertidos; les encanta comer pescado frito y bailar hasta el amanecer. ¿Cómo es la gente de tu región? Son más serios o les encantan las fiestas, qué tipo de ropa usan, cómo es el paisaje que los rodea y cuáles son sus alimentos de todos los días. Aun cuando seamos parte del mismo país, existen diferencias regionales que se reflejan incluso en las palabras que usamos para designar una misma cosa, en los acentos y hasta en el carácter.



¡Qué rico sancocho!

Todos los países del mundo son resultado de algo maravilloso que es la mezcla de razas. En América Latina somos muy afortunados porque somos un delicioso revuelto de ingredientes indígenas, negros, europeos y hasta asiáticos. Esa mezcla de historias y culturas es la materia prima de cada uno de nuestros países: somos mestizos. Nuestra comida, fiestas, lengua, manifestaciones religiosas, musicales y artísticas nos recuerdan una y otra vez nuestra cultura mayoritariamente mestiza. Además, en muchos de nuestros países también existen otros grupos étnicos que contribuyen a enriquecer la cultura. En la diferencia y la similitud se construye la nacionalidad.



Xeno... ¿qué?

A nadie le gusta abandonar su país porque deja un pedazo de su corazón y de su identidad en él. Sin embargo, a lo largo de la historia, muchos seres humanos se han visto en la necesidad de emigrar a otros países por razones económicas o políticas. Cuando llegan grandes oleadas de extranjeros, algunos de los habitantes de un barrio, región o país se sienten invadidos y amenazados. No les gustan sus costumbres, su color de piel o su religión y tienen comportamientos discriminatorios, intolerantes y hasta violentos. A esta reacción de rechazo se le llama *xenofobia* (que quiere decir "odio al extranjero"). Si la gente se tomara la molestia de conocer y entender a los otros, los respetarían y les tenderían la mano para que se sintieran acogidos. Afortunadamente, hay muchas organizaciones que trabajan para lograrlo y cambiar las actitudes de la gente.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

**¡Saca
tu cuaderno!**

Una historia personal

No existe mejor forma de conocerte a ti mismo que escribiendo tu historia. Al final del día escribe lo que te sucedió, tus sentimientos, los problemas y los momentos felices que tuviste. Sí, efectivamente, te estamos invitando a llevar un diario. Cada vez que escribas en él, te sentirás mejor y cuando pasen los años y lo leas, verás cuánto has cambiado y cómo has evolucionado.



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

¿De dónde venimos?

Ya vimos que para saber quiénes somos, es importante saber cuál es nuestro origen familiar y cultural. Juega al periodista y entrevista a tus padres sobre la procedencia de tu familia: ¿de dónde eran tus bisabuelos y abuelos?, ¿cuál es la música y la comida propia de esos lugares?, ¿cuáles eran sus costumbres?, ¿en qué se diferencia la educación que tus padres recibieron de la que ellos te dan a ti? Ahora escribe un reportaje sobre tu origen, enriquecelo con fotos y dibujos.

¡Todos a jugar!

Juego de narices

Materiales: una mandarina, cilantro, perfume, vinagre y pañuelos. El director del juego toma los pañuelos y venda los ojos de todos los jugadores. Luego forma parejas; a cada una la hace oler su fragancia y después se la frota en alguna parte de su cuerpo. A continuación se mezclan las parejas, y los jugadores, sin hablar, solamente empleando el olfato, deberán hallar a su compañero de fragancia. Gana la pareja que se encuentre más rápidamente.



El último en saberlo

Se sientan en círculo cinco o más jugadores. Cada uno pone un papel con el nombre de un personaje famoso en la frente del compañero de la derecha. Todos ven los personajes de los otros menos el propio. Para reconocer su personaje, cada jugador pregunta una pista a quien le puso el papel. Si su compañero le responde que "sí", tiene derecho a hacer otra pregunta; si le responde que "no", cede el turno a otro jugador y así sucesivamente. Pierde el último jugador que quede sin identificar a su personaje. En penitencia, lo debe representar con mímica para todos los demás.

**¡Conócete
a ti
mismo!**